

LLAMAMIENTO A LOS ESTADOS DE TODO EL MUNDO DESDE LA CUMBRE MUNDIAL DE DEFENSORES/AS DE DERECHOS HUMANOS 2018

PARÍS, 29-30- 31 DE OCTUBRE

Nosotros, defensores y defensoras de los derechos humanos de todo el mundo, nos hemos reunido para celebrar el 20º aniversario de la Declaración de la ONU sobre los Defensores y Defensoras de los Derechos Humanos y el 70º aniversario de la Declaración Universal de Derechos Humanos, patrimonio común de la humanidad.

Celebramos un ideal que proclama la igual dignidad de los seres humanos, garantizando los derechos humanos universalmente reconocidos de todas las personas.

Ahora más que nunca, tenemos el pleno convencimiento de que, en un mundo que se enfrenta a numerosas fuerzas y poderes adversos, como el autoritarismo, los fundamentalismos religiosos, el odio y los intereses privados impulsados por el poder corporativo, los derechos humanos revisten una profunda importancia en la vida cotidiana de la humanidad.

Expresamos nuestro agradecimiento a los Estados que adoptaron la Declaración Universal de Derechos Humanos y a todas las personas, en su mayoría anónimas, que han actuado en todo el mundo para convertir este ideal en realidad desde sus propios hogares y comunidades.

Estas personas son **los defensores y las defensoras de los derechos humanos** que han dejado su huella a lo largo de generaciones y nos han marcado el camino.

Recordamos el hecho de que la responsabilidad principal de realizar los derechos humanos recae en los Estados, pero las empresas, las instituciones financieras, los donantes y las organizaciones intergubernamentales también tienen la responsabilidad de garantizar que vivamos en un mundo igualitario y justo.

Somos plenamente conscientes de que los derechos humanos sólo se convertirán en una realidad tangible si todas las personas participamos en promoverlos y defenderlos.

Esta función esencial, ejercida a título individual o colectivo, fue reconocida y elogiada por los Estados con la adopción, en 1998, de la **Declaración de la ONU sobre los Defensores y Defensoras de los Derechos Humanos**.

Con esta Declaración, la comunidad internacional se comprometió a proteger, reconocer y alentar el derecho de toda persona a participar en la defensa y la promoción de los derechos humanos para todas las personas sin discriminación, adquiriendo el compromiso de vernos como aliados y socios, y no como agitadores, adversarios, enemigos o delincuentes.

En los últimos 20 años se han realizado algunos avances. La diversa comunidad de defensores y defensoras se ha multiplicado en todo el mundo, y la solidaridad se ha fortalecido: se han formado redes regionales e internacionales. La educación en derechos humanos ha permitido a muchas personas de todo el mundo conocer y comprender sus derechos y reclamarlos de manera pacífica.

Este progreso es incuestionable, pero, desde nuestra posición privilegiada de testigos de la situación actual de los derechos humanos en los ámbitos tanto local como internacional, no nos queda más remedio que **dar la voz de alarma**.

Alertamos sobre el hecho de que las personas que defienden los derechos humanos están siendo crecientemente hostigadas por los mismos Estados que supuestamente deben protegerlas.

Nos angustia el hecho de que, tan solo en 2017, han sido asesinados al menos 312 defensores y defensoras de los derechos humanos, el doble que en 2015, en su mayoría impunemente. Soportamos agresiones físicas y psicológicas, desaparición forzada, violencia sexual, intimidación, estigmatización, detención arbitraria y hostigamiento. Muchos de estos ataques son cometidos por empresas u otros agentes no estatales, en muchos casos con la complicidad del Estado.

Nos alarma el hecho de que muchos gobiernos, siguiendo el ejemplo de otros, hayan aprobado legislación destinada a dificultar o negar el derecho a disfrutar de los derechos humanos y a defenderlos. El derecho a organizarse y manifestarse individual y colectivamente y a expresarse libremente ha sido restringido y conculcado en muchos países, en un momento en que la vigilancia ilegal está aumentando de manera exponencial. Quienes queremos defender los derechos humanos nos vemos sometidos a acusaciones penales, prisión, multas, cierres administrativos, restricciones de la libertad de circulación y la incapacidad de financiar nuestras actividades.

Nos alarma que las personas más discriminadas y marginadas sean las que reciben menos protección frente a estos ataques: las mujeres y las personas LGBTIQ defensoras de derechos, los defensores y defensoras de los derechos de las trabajadoras y los trabajadores sexuales, las minorías culturales o étnicas, las personas jóvenes y las personas con discapacidad y los defensores y defensoras de los derechos de los pueblos indígenas a la tierra, el territorio y los bienes comunes. Estos activistas de derechos humanos deberían ser los más protegidos por los Estados, pero a menudo son los blancos principales de los ataques.

Nos alarma el hecho de que, en lugar de reconocer su contribución al bienestar de la población, los Estados prefieran presentar a los defensores y las defensoras de los derechos humanos como agentes extranjeros, terroristas, amenazas para la seguridad nacional o personas que se oponen al desarrollo o a los “valores tradicionales”.

Estos ataques reiterados contra quienes defienden los derechos humanos son ataques contra los derechos humanos de todas las personas. Al silenciar a los defensores y defensoras, se priva de apoyo esencial a millones de víctimas de graves violaciones de los derechos humanos.

Por último, nos alarma el hecho de que los derechos humanos universalmente reconocidos se encuentren en peligro y que el respeto de estos derechos se presente como un obstáculo al desarrollo, las empresas, la seguridad e incluso las identidades de los pueblos. Las principales víctimas son poblaciones enteras convertidas en chivos expiatorios: las personas migrantes, las minorías sexuales, étnicas y culturales, y quienes las defienden.

Tenemos el convencimiento de que el respeto de los derechos humanos es el único camino que nos permitirá acceder a un bienestar económico y social justo e inclusivo que respete nuestro planeta, garantice la seguridad de todas las personas y reconozca y proteja nuestras múltiples identidades.

Pedimos a los Estados que demuestren que están comprometidos con su responsabilidad histórica y que cumplan sus compromisos internacionales en materia de derechos humanos, en lugar de darles la espalda oportunamente por cobardía o intereses a corto plazo.

Estamos hartos del creciente número de ataques que sufrimos, ataques que reflejan la creciente amenaza estructural a los valores de los derechos humanos en todo el mundo.

Ya no es momento para medidas descafeinadas o tímidas palabras de apoyo pronunciadas a puertas cerradas. Es hora de comprometerse de manera firme e inequívoca con nuestros valores y principios humanos comunes y de integrar los derechos humanos como piedra angular en todos los ámbitos: la escuela, para permitir que las nuevas generaciones exijan sus derechos humanos; las relaciones económicas; el derecho; los mecanismos de protección en todos los niveles, y la política exterior. Los gobiernos no pueden seguir escondiéndose tras el manto de la soberanía para encubrir su comportamiento irresponsable que priva a la ciudadanía de sus derechos humanos. Es la hora de que los Estados y la comunidad internacional adquieran el compromiso firme de garantizar que los defensores y las defensoras de los derechos humanos pueden vivir sin miedo y llevar a cabo su trabajo en un entorno seguro y que todos los responsables de estas graves violaciones de derechos humanos rinden cuentas ante la justicia.

Exigimos desde ya que los Estados se comprometan públicamente a adoptar un plan de acción nacional para el cambio en consulta con la comunidad de defensores y defensoras de los derechos humanos. Estaremos del lado de todos aquellos que muestren un compromiso sincero de progreso y mejora, pero aquellos que continúen socavando nuestros derechos humanos deben saber que ¡estaremos detrás!